

Eclesiastés 1 - Reina Valera 1977

1. Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
2. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.
3. ¿Qué provecho saca el hombre de toda su fatiga con que se afana debajo del sol?
4. Una generación se va, y otra generación viene; mas la tierra siempre permanece.
5. Sale el sol, se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.
6. El viento tira hacia el sur, y gira hacia el norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.
7. Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.
8. Todas las cosas dan fastidio más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.
9. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.
10. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.
11. No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco lo habrá de los venideros en los que les sucederán.
12. Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.
13. Y me dediqué a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.
14. Examiné todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y esfuerzo inútil.
15. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.
16. Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí que yo he acumulado sabiduría más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha alcanzado mucha sabiduría y ciencia.
17. Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era esfuerzo inútil.
18. Porque en la mucha sabiduría hay mucha pesadumbre; y quien añade ciencia, añade dolor.